





LA CISTERNA

*Rocío  
Vélez de  
Piedrahíta*



Editorial  
**EAFIT**

Vélez de Piedrahíta, Rocío, 1926-2019

La Cisterna / Rocío Vélez de Piedrahíta. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2019  
256 p.; 21 cm. -- (Biblioteca Rocío Vélez de Piedrahíta)  
ISBN 978-958-720-581-7

1. Novela colombiana. 2. Vélez de Piedrahíta, Rocío, 1926-2019. La cisterna – crítica e interpretación. I. Morales, Jairo, pról. II. Tít. III. Serie

C863 cd 23 ed.  
V436

Universidad EAFIT – Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

## *La cisterna*

PRIMERA EDICIÓN. MEDELLÍN, 1971

EDICIONES AUTORES ANTIOQUEÑOS VOLUMEN 57, 1989

TERCERA EDICIÓN, BIBLIOTECA NACIONAL, 2015. EBOOK

Primera edición en esta colección: julio de 2019

© Herederos Rocío Vélez de Piedrahíta

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>

Correo electrónico: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 978-958-720-581-7

Editora: Claudia Ivonne Giraldo

Diseño y diagramación: Alina Giraldo Yepes

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad. Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

# Contenido

Presentación.....	7
-------------------	---

## LA CISTERNA

EL TARRO DE BASURA .....	21
--------------------------	----

GRIS.....	43
-----------	----

EL CENTRO ASISTENCIAL DE AYACUCHO .....	75
---	----

NOSTALGIA DE DIOS.....	113
------------------------	-----

EL SEÑOR MINISTRO.....	151
------------------------	-----

COMO EN TU CASA .....	187
-----------------------	-----

## Epílogo

<i>Jairo Morales</i> .....	229
----------------------------	-----



## Presentación

### La búsqueda de sentido

*...Un tiempo infinito, pasado, negro, la rodeó totalmente y ya no gritó más.  
El instinto la mantenía agitándose en el agua como un títere<sup>1</sup>*

Publicada de su propio bolsillo en 1971, y posteriormente en la Colección de Autores Antioqueños de la Gobernación de Antioquia, esta novela es una historia con un inicio “convencional”, al decir de Kurt Levy,<sup>2</sup> pues se trata de la historia de una vida, en este caso, de la de la tía de la narradora, quien muere sola y soltera en su apartamento de dama vieja. Es allí donde la sobrina encuentra un diario con anotaciones desde cuando Celina, la tía, era tan solo una muchacha, hasta sus últimos días de vida. Ese diario será la base de esta novela,

---

<sup>1</sup> Vélez de Piedrahíta, Rocío. *La cisterna*. Colección de autores antioqueños. Medellín. 1989, p. 33.

<sup>2</sup> En introducción a *La cisterna*, p. 8.

que en nuestra opinión, es una de las más significativas de la literatura antioqueña, una pieza fundamental por lo que en ella se descubre y denuncia; y porque es bella y bien escrita, y porque “atrapa al lector”, como suele decirse de una obra con garra.

La historia comienza con el nacimiento de Celina, un nacimiento inesperado para sus padres quienes ya tenían cuatro hijos mayores, y a quienes los toma por sorpresa esta nueva hija no planificada. Celina crece con la sensación de ser una muñeca, linda, pero un poco estorbosa e inútil; no recibe mucho amor de sus padres y de sus hermanos y por eso se convierte en una niña callada y extraña. Como extraña es asumida por su familia; por eso va a dar al internado. Y esa extrañeza la compartimos como lectores, una extrañeza ante una realidad, que no por velada a veces con mieles ácidas, deja de ser una verdad cruda, una institución taimada que se desliza por todos los países de América Latina: la costumbre familiar aún en uso –cada vez menos, gracias a las oportunidades por las que hemos luchado las mujeres– de dejar una “hija pal’ gasto”.

El título de la novela, y también el epígrafe, tomados de la historia del José de la Biblia, en la que el niño es arrojado por sus hermanos a un pozo en el desierto, hacen metáfora en la vida de Celina, quien al contrario de José nunca pudo salir de su cisterna, nunca pudo escapar al cerco que, amablemente, sin violencias físicas, le trazaron sus hermanos y hermanas ante la indiferencia de sus padres.

Intercalados en los capítulos, y resaltados con letra cursiva, aparecen unos textos que dan cuenta de los sueños y pesadillas

de Celina. Son como los sueños premonitorios de José. Celina, como José, sueña. Sin embargo algunos de estos relatos parecen ser interpretados por la narradora omnisciente; y tal vez por eso en vez de mostrar “el otro lado” de Celina, sus sueños y ambiciones, sus miedos y angustias, se convierten en bandera en donde la narradora-autora escribe su crítica y su denuncia del trato desconsiderado, inhumano e injusto que la misma familia le da a una mujer hasta privarla de sus sueños y deseos propios. Esta intención de construir dos escrituras, de fragmentar el texto, hace que la novela se salga de lo “convencional” y que se descubra una exploración del lenguaje, incluso del lenguaje del inconsciente como una búsqueda expresiva.

Pocos vieron en el momento cuando se publica la obra estas fortalezas de la escritura de Rocío; fortalezas, que al compararlas con las obras de sus coetáneos escritores resultan sorprendentes, avanzadas, valientes e innovadoras en el conjunto de nuestra literatura regional por donde aún se paseaba altanero y un tanto trasnochado el “titán laborador”.

*La cisterna* es una novela de denuncia en la que la situación de una mujer que nunca pudo asumir su destino y su vida como propios, que no pudo zafarse de la implacable ley de las costumbres impuestas por una sociedad conservadora, misógina, y que tuvo que aceptar ese afrentoso cariño de la familia que la convirtió en esclava, queda revelada de una manera contundente. Sin que nos lo diga directamente, los lectores sabemos quién es la víctima y quiénes los victimarios. Podemos, además, reconocer a la tía Celina que –ojalá cada vez menos– hay en muchas familias nuestras. Es una historia

triste, bien contada, en donde se aniquila al personaje femenino que muere derrotado. Sin embargo la tarea heroica de hacer resistencia pasiva, de guardar silencio, de intentar una y otra vez asumir un deseo en su vida, una pasión, un sentido, hacen de Celina un personaje que señala el inicio de una transición en la cartografía espiritual de la vida de las mujeres en Antioquia: cuando la sobrina recoge el diario de su vieja tía, recibe también una herencia: contar la historia, convertir la frustración de una vida en escritura y, por fin, en una obra y en una realización.

Claudia Ivonne Giraldo G.

Reelaborado a partir de "Cuatro novelistas antioqueñas"  
*Revista Universidad de Antioquia*

# LA CISTERNA



*A Ramiro*



*Se marchó José en busca de sus hermanos, los cuales luego que le vieron a lo lejos decíanse unos a otros: Aquí viene el soñador, echémosle en una cisterna vieja y entonces se verá de qué le aprovechan sus sueños.*

*Apenas pues, hubo llegado José a sus hermanos le desnudaron de la túnica talar y de varios colores y metiéronle en una cisterna vieja que no tenía agua.*

*Tomaron después ellos la túnica de José y el padre habiéndola reconocido dijo: La túnica de mi hijo es; una bestia feroz se lo ha comido; una fiera ha devorado a José*

Génesis 37-15.33



Cuando mi tía Celina murió, estaba mal cuidada y murió sola.

Por circunstancias que más adelante relataré, fui yo quien cerró su pequeño apartamento y organizó la distribución de sus escasos enseres.

Como su vida opaca no había valido la pena, creí que en los despojos de sus pertenencias tampoco había nada interesante y si me dispuse a hacer su inventario con cuidado fue por respeto a la memoria de mi padre que sí la quería con toda el alma y mantenía sobre su escritorio un retrato de “mi hermana Celina”.

Desempeñé mi oficio sinceramente deseosa de entregar los objetos de mi tía a personas que los apreciaran; y, aquellos que carecían totalmente de valor, distribuirlos en forma tal que en ningún caso fueran ocasión de mofa. Los que difícilmente hubieran escapado a la sonrisa de mis familiares –como el increíble vaso de noche de porcelana, con dibujos de flores hechos a mano en los costados y tapa que remataba en un pequeño gajo de duraznos– pensaba esconderlos indefinidamente hasta que el azar los destruyera o el tiempo los convirtiera en antigüedades.

Solamente una vez había yo entrado en aquel apartamento obscuro, vetusto, encerrado y ahora tenía la sensación

imprecisa de que mi tía estaba todavía allí; por eso me sentí temerosa al empezar mi tarea.

Los muebles eran de estilos variados según la época en la cual los había heredado. Primaba el comino crespo porque a ella le habían dado todos los muebles de mis abuelos que la familia no quería vender, pero que por un motivo o por otro ninguno de mis tíos podía acomodar en su propia casa. Había dos miniaturas valiosas de personajes desconocidos, varias oleografías sin valor, un magnífico florero isabelino intacto, piezas saltonas de vajillas exquisitas con monogramas que no se entendían, –tan enredadas estaban las patas de unas letras con los adornos de las otras–, objetos de finalidad ya incomprensible pero con muestras evidentes de que mi tía los había usado hasta el final de su vida. Encontré además, diseminadas por todos los rincones del apartamento infinidad de bobaditas con un no sé qué enternecedor que me hacía desearlas para mí, no fuera que alguno pudiera reírse de ellas...

Dejé para lo último la vaciada de un mueble, original por la multitud de sus cajones y repisitas, el espejo ovalado que giraba y un entrepaño en la parte inferior con orificio para poner la ponchera. Un escritorio-tocador-chifonier-mesa, de maderas muy finas, con adornos oscuros y en perfectas condiciones. Una verdadera joya. En uno de sus ocho cajones y escondido debajo de la cartulina verde con que mi tía tenía forrados todos sus armarios y alacenas, había un legajo de papeles tan escondidos y tapados que por poco los boto con la cartulina verde y todo. Por escondidos me interesaron y empecé a hojearlos. Una vez iniciada su lectura no pude sus-

pender hasta no haber leído la última de las hojas y al terminarlas me quedé largo rato sentada, anonadada, abstraída, aterrada, sin poderme mover de allí.

Unos a máquina, otros a mano, aquellos escritos me revelaron en unas horas la trágica realidad de la vida de mi tía Celinina –frustrada, trunca, mísera–; una búsqueda tenaz y horripilante de animal preso que lucha media vida por encontrar un agujero con salida a la independencia, a la libertad y ya vencido, destruido, vegeta la otra mitad, semiinconsciente, flotando lastimeramente en una nube pesada de inhibiciones, dolores, rencores e incomprensiones.

Las hojas de mi tía debieron haber sido escritas antes de los cincuenta años y las que están a máquina –la mayoría– alrededor de los treinta. Unas relataban sueños, otras imaginaciones, había esbozos de diario, algunas cartas y anotaciones sobre descubrimientos que la vida le hacía. Después de leerlos con pasión, de sufrir al analizarlos, de llorar por mi tía, decidí publicarlos.

Como tenía que esperar a que se murieran dos o tres parientes para quienes las memorias de mi tía resultarían fastidiosas, me puse a averiguar con toda calma cuanto pude sobre su vida, para completar lo que se desprendía de los escritos.

El orden en el cual ella guardaba sus hojas no es el que utilizo para presentarlas, porque inexplicablemente no coincide con el orden de su vida. Por ejemplo, su pesadilla sobre el tarro de basura, aparece escrita con mano temblorosa, como obra de vejez; yo la coloqué donde lógicamente debería haber

tenido lugar. Las imaginaciones las transcribo tal y como las encontré, apenas con correcciones de puntuación o sintaxis; en los sueños hice los cambios necesarios para lograr una mejor ilación del conjunto; por último, sus pedazos de diario, desahogos esporádicos y las cartas que le escribié mi padre, totalmente deshechos en la forma pero con la idea que encierran intacta, me sirvieron para sostener la trama y hacer comprensible la vida de mi tía.

Para ciertas interpretaciones consideré que debía pedir la opinión de un psiquiatra. Según el que consulté, psiquiátricamente hablando hay tres hojas que no pudieron ser escritas por mi tía y una, indiscutiblemente, fue escrita por un hombre. Respeto la opinión del científico pero más respeto la memoria de mi tía Celina y prefiero publicarlas todas, sean o no suyas, puesto que alguna razón poderosa tendría ella para guardar escritos ajenos y esconderlos junto a los quejidos más lastimosos de su vida.

Dedico la obra con profunda tristeza a la memoria de mi tía Celina, como reivindicación póstuma al sacrificio inútil de su vida.

Medellín, octubre 23 de 1988